

Behatokia

POR
Joaquín
Arriola



Un nuevo orden mundial, pero ¿cuál?

La orientación estratégica controlada por los países desarrollados tendrá alternativas desde los países en desarrollo y se concreta un rechazo al modelo financiero mundial vigente de control anglosajón

El pasado mes de junio, en la reunión en Santa Cruz de la Sierra, en Bolivia, de los 133 países que conforman el "grupo de los 77" se acordó una larga declaración de 242 puntos —La Declaración de Santa Cruz Por un Nuevo Orden Mundial para Vivir Bien—, a la que se ha prestado poca atención en nuestros pagos, en la que se retoma la reivindicación de un Nuevo Orden Económico Internacional que pusiera sobre la mesa el extinto "movimiento de países no aliados". Dicha reivindicación fue sacada de la discusión política a partir de los años 80 por el neoliberalismo impulsado desde el mundo anglosajón, después de una larga lucha institucional que se saldó tanto con cambios en la dirección de los organismos internacionales que apoyaban la necesidad de reorganizar las relaciones internacionales, como la Unesco (cultura), provocando la quiebra y reorganización interna de otros organismos de las Naciones Unidas como la Unctad (comercio y desarrollo), la Onudi (desarrollo industrial) o la Unicef (infancia), vaciando de contenido las asambleas generales de la ONU y centrando todo el poder en manos del Consejo de Seguridad. La desapa-

rición del bloque soviético a principios de los 90 dio la puntilla a las propuestas de cambiar las reglas de juego expresadas en los organismos multilaterales.

Pero esta victoria temporal de "Occidente", eufemismo que designa a Estados Unidos, los países anglosajones y sus socios europeos, no evitó que las décadas siguientes experimentaran grandes cambios políticos y económicos cuyo alcance no llega a calibrar una opinión pública poco y mal informada por sus medios de información, pero que se reflejan en la declaración de Santa Cruz. En ella se anuncia que la orientación estratégica del Sistema de las Naciones Unidas, controlada por los países desarrollados, contará con alternativas propuestas desde los países en desarrollo, y se concretiza un rechazo al modelo financiero mundial vigente controlado por los países anglosajones con leyes que se pretenden aplicar más allá del territorio de sus soberanía nacional, fondos de inversión que se imponen a la soberanía de los estados, agencias de calificación de dudosa imparcialidad o plazas financieras fuentes de lucrativos beneficios a costa de la deuda de terceros países.

Pero lo más relevante es que, más allá de las declaraciones, poco tiempo después se empiezan a adoptar iniciativas para poner en marcha el entramado institucional de un nuevo orden mundial. Desde la creación de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 1995, no se había creado un nuevo organismo internacional de cierta relevancia hasta que hace unos días Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (los BRICS, las grandes economías emergentes, donde vive el 42 % de la población mundial y donde se produce el 21 % del PIB mundial) acordaron la novedad más relevante de lo que va de siglo en materia de instituciones internacionales: la creación de un nuevo banco internacional de desarrollo y de un fondo internacional de estabilización financiera.

Precisamente, el descalabro de la OMC, incapaz de dar una satisfacción a los intereses de los países del sur, expresa el final de una larga etapa de negociaciones multilaterales en las que se apoya el orden institucional regulado desde Estados Unidos, negociado con Londres, Berlín, París y Tokio, e impuesto desde el FMI, el Banco Mundial, y otros organismos con sede en Washington D.C.

Estados Unidos ha intentado sustituir con acuerdos bilaterales un dominio que no logra cuajar. El Tratado de Libre Comercio para las Américas apenas cuenta con tres o cuatro socios de peso en Hispanoamérica. El Tratado Transatlántico que se está negocia-

ndo entre la discreción y el secretismo con la UE, o el acuerdo de liberalización de servicios con sus socios preferentes en América y Asia y la UE, no está claro que vayan a concluirse, ni siquiera que vayan a servir para otras negociaciones con otros países. En Asia, la propuesta de integración comercial liderada por Estados Unidos tiene que competir con la liderada por China. La Unión Europea ha intentado seguir por el mismo camino de los acuerdos bilaterales, con resultados escasos en Mercosur, discretos en Centroamérica y catastróficos en Ucrania.

En los últimos meses, en las reuniones de la Organización de Estados Americanos (OEA), organismo político tradicionalmente controlado por el Departamento de Estado, Estados Unidos y Canadá han dejado patente su absoluto aislamiento, tanto en el tratamiento político de Venezuela como en la valoración política de las disputas sobre la deuda argentina con los fondos buitre de capital anglosajón. Un síntoma de que es en las nuevas instituciones políticas de la región, como Unasur, donde todos los países de la región, independientemente de la orientación política de sus gobiernos, encuentran un marco más igualitario y de mayor protagonismo para debatir sus intereses.

Es en medio de este panorama de bloqueo institucional multilateral y de reforzamiento de los frentes regionales que adquiere aún mayor relevancia política la creación del New Development Bank (NDB) con sede en Shanghai y un centro regional de África del banco en Sudáfrica. El Banco, que iniciará operaciones con un capital de 50 mil millones de dólares (con aportaciones de 10 mil millones y 40 mil millones en garantías de cada uno de los miembros), tendrá posibilidades de ampliarse en 2 años a 100 mil millones de dólares, y en 5 años a 200 mil millones; contará con capacidad de financiamiento de hasta 350 mil millones de dólares para proyectos de infraestructura, educación, salud, ciencia y tecnología, medio ambiente, etcétera.

En cuanto al Esquema de Reserva de Contingencia (CRA por sus siglas en inglés) está

dotado de un monto de 100 mil millones de dólares aportados por: China, con 41 mil millones de dólares; Brasil, India y Rusia, 18 mil millones cada uno; y Sudáfrica, con 5 mil millones de dólares. Su objetivo es ayudar a controlar la volatilidad cambiaria y los movimientos de reservas en los países firmantes, pero también en los países en desarrollo que se puedan beneficiar del nuevo esquema de estabilización financiera.

Este volumen de recursos sitúa a las nuevas instituciones al nivel del FMI, que dispone de 368 mil millones de cuotas para préstamos y otros 316 mil millones de dólares en derechos especiales de giro para estabilizar reservas. No hay duda de que la creación del NDB y del CRA imita la estructura institucional de las instituciones del sistema financiero de Bretton Woods vigentes desde 1948 (Banco Mundial y FMI, a los que se añaden los bancos regionales de desarrollo de Latinoamérica, África y Asia), y suponen un serio desafío al control unilateral de los organismos de financiación internacional que hasta ahora ejercían EE.UU. y sus socios desarrollados. Es cierto que hay aún importantes incógnitas geopolíticas en el escenario internacional; por ejemplo, el grado de acuerdo de India con los otros socios preferentes BRICS no es tan evidente. Y, en una materia tan relevante como el dinero mundial, aún no hay ninguna propuesta operativa para sustituir al papel de facto que tiene el dólar en esa función. Una clave muy importante será la moneda en la que el NDB realice sus préstamos para el desarrollo: si es en dólares, será solamente otro mecanismo financiero de crédito algo más solidario, pero no menos rentable, para valorizar las reservas de los BRICS, en especial de China y Rusia. Por el contrario, si comienzan a dar préstamos en sus propias monedas a terceros países, será un verdadero terremoto en la estructura financiera internacional y el inicio de un cambio en lo que entendemos por dinero mundial (y en las estructuras de poder político, militar y financiero que dicha función lleva a aparejadas). En todo caso, es interesante resaltar que en la declaración de Santa Cruz se insta a la Asamblea General de la ONU —y no a las propias instituciones de Bretton Woods— a que ponga en marcha un proceso de reforma del sistema financiero y monetario internacional. Se abre, por tanto, un escenario de transformaciones a corto plazo que va a definir un mundo institucional y muy diferente al que todavía nos gobierna.

* Profesor titular de Economía Aplicada de la UPV/EHU

En medio de este panorama de bloqueo multilateral y de reforzamiento de los frentes regionales, adquiere aún mayor relevancia política la creación del New Development Bank (NDB) con sede en Shanghai

LIBROS PARA TODOS

Deia te pone fácil la lectura:

Grandes clásicos, misterio, cuentos infantiles, cocina, guías....

Acércate a nuestra tienda de Bilbao y busca el tuyo

Tienda Deia Bilbao C/ Urrutia, 1 (plaza Indautxu)

